

# CÁNCER ¿QUÉ ES Y QUE LO CAUSA?

## LA CURACIÓN DEL CÁNCER SEGÚN LA MEDICINA CÉLULAR DEL DR. MATHIAS RATH.

Los trabajos del doctor Matías Rath sobre la influencia positiva de las vitaminas, aminoácidos y diversos oligoelementos en especial la lisina, la prolina y la vitamina C como alternativa al tratamiento farmacológico de muchas de muchas de las enfermedades que hoy se consideran incurables -incluido el cáncer- le han llevado a enfrentarse abiertamente con la Medicina Ortodoxa y la industria farmacéutica. Al punto que ha terminado denunciando ante el Tribunal Internacional de la Haya al presidente George Bush y a las grandes corporaciones farmacéuticas por “Crímenes Contra la Humanidad”. Sus investigaciones, basadas en la estructura y la función de las proteínas, le llevaron a desarrollar lo que denomina Medicina Celular. Rath afirma que prácticamente todas las enfermedades conocidas pueden controlarse o curarse.

La lucha contra el cáncer se caracteriza más por las derrotas sufridas que por las grandes victorias. Espectaculares anuncios con promesas curativas en los medios de comunicación ha habido muchos, resultados reales a la hora de curar pocos. A pesar de lo cual la actual estrategia oncológica –que consiste en luchar de forma directa y agresiva contra los tumores- sigue sin modificarse. Y no importa que haya sido denunciada muchas veces como inútil por médicos e investigadores criados y educados en el propio sistema.

Tal es el caso del doctor Matías Rath, mundialmente conocido por denunciar de forma constante lo que ya hace años denominó “el negocio de la enfermedad”. Para Rath es un sinsentido el abordaje actual de numerosas enfermedades al entender que hay soluciones naturales mucho menos traumáticas, menos yatrogénicas y más eficaces que las quirúrgicas o las farmacológicas. Y, en ese sentido, afirma sin tapujos: “El sector farmacéutico trata de retardar con su brutal poder algo que ya nadie va a poder detener: la evidencia de que la utilización de vitaminas y otras terapias naturales permite tratar de forma efectiva y sin efectos secundarios las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y otras muchas enfermedades”.

Pero, ¿de quién hablamos? ¿Quién es Matías Rath? Pues alguien que nació en Stuttgart (Alemania) en 1955 y que, tras hacer la carrera de Medicina, empezó trabajando como médico e investigador en la Universidad Clínica de Hamburgo y, posteriormente, en el Centro Alemán de Cardiología de Berlín. Allí centraría sus investigaciones en encontrar las causas que provocan la arteriosclerosis –y, por ende, las enfermedades cardiovasculares- siendo así como se enteró –en 1987- de la conexión que hay entre la arteriosclerosis y la carencia de vitamina C. Es decir, Rath supo que la lipoproteína-a (molécula presente en el colesterol “malo” o LDL) sólo se deposita en las paredes de las arterias provocando la arteriosclerosis –con el consiguiente estrechamiento de las arterias- cuando en el organismo hay deficiencia de vitamina C. y que, consecuentemente, basta tomar suficiente vitamina C- sustancia abundante en las frutas y verduras frescas- para prevenir y tratar prácticamente todas las enfermedades cardiovasculares. Una afirmación que provocó la particular batalla que el Dr. Rath

mantiene hoy con la industria farmacéutica. No es de extrañar ya que si se le diera oficialmente la razón las decenas de fármacos que actualmente se usan en los problemas cardiovasculares y proporcionan tan pingües beneficios a las multinacionales se convertirían en inútiles por innecesarios.

“Que la Vitamina C estabiliza las paredes de las arterias se sabe desde hace 200 años cuando James Lind descubrió también que su déficit causa pérdida de sangre y el escorbuto. Ningún dirigente de compañía farmacéutica y ningún médico puede negar conocer este hecho. Luego, ¿por qué no se ha utilizado médicamente esa información para combatir las enfermedades cardiovasculares? Es más, ¿se marcó como dosis mínima diaria de vitamina C la cantidad de 60 mg porque se sabía que era una cantidad suficiente para prevenir el escorbuto... pero ¡suficientemente baja como para asegurarse de que las enfermedades cardiovasculares se convertirían en una epidemia?” Después de plantear tan insolente – y bruta- interrogante, Rath fue más allá aún en sus acusaciones: “Estoy convencido de que las compañías farmacéuticas saben desde hace décadas que un suplemento vitamínico óptimo llevaría al derrumbe del multimillonario mercado de fármacos de prescripción. A fin de cuentas, las vitaminas no son patentables y sus márgenes de ganancia son bajos”. Y añade: “No debe extrañar que la supervivencia de la industria farmacéutica pasar por ello a depender de una doble estrategia: obstruir la investigación, información y uso de vitaminas y otras terapias naturales por todos los medios disponibles, y promover el engaño de que los fármacos sintéticos patentables son la respuesta a las enfermedades humanas.” Es evidente que Rath apoyaba con sus palabras las investigaciones de Linus Pauling, galardonado dos veces con el Premio Nobel –el primero de Química, otorgado en 1954 por sus investigaciones sobre la estructura de las moléculas de las proteínas, y el segundo de la Paz (1962) por su acción a favor del desarme y su oposición a los experimentos nucleares- quien atribuía a la vitamina C un poder regenerativo y protector capaz de retardar los procesos de envejecimiento merced a su capacidad para combatir los efectos negativos de los radicales libre, moléculas inestables con carga eléctrica que afectan negativamente a las funciones celulares. No es de extrañar, pues, que en 1990 accediera trasladarse a Estados Unidos aceptando el ofrecimiento que se le hizo para hacerse cargo del Instituto Linus Pauling de Investigación Cardiovascular. Sólo dos años más tarde –en 1992- el Dr. Rath desarrollaba lo que hoy se conoce como Medicina Celular, fruto de sus investigaciones sobre el apasionante mundo de la célula.

## TRATANDO EL CÁNCER:

Interesado en saber cómo combatir la enfermedad, Rath elegiría –de entre todas las posibles formas de abordar el problema- estudiar los mecanismo celulares que utiliza el cáncer para extenderse por el organismo afectando a distintos órganos. A fin de cuentas, un tumor situado en una zona concreta y limitada del cuerpo no suele constituir un peligro vital. Por el contrario cuando el cáncer se extiende (metástasis) si existe una clara amenaza para la vida. De hecho, de los procesos cancerosos con resultado mortal alrededor del 90% tienen su origen en la metástasis, en la irrupción de células cancerosas en otros órganos y tejidos. Pues bien, Rath afirma que para poder extenderse las células cancerosas segregan unas enzimas que descomponen el tejido conjuntivo circundante facilitando así el camino hacia otros órganos del cuerpo.

Entender ese proceso fue la primera fase de su investigación. La siguiente fue buscar cómo evitarlo. Y Rath asegura que las investigaciones desarrolladas por él y su equipo de colaboradores les han permitido finalmente identificar varias sustancias biológicas

naturales que impiden la propagación de las células cancerosas. Los resultados – afirman- muestran no sólo una ralentización del crecimiento de las células cancerosas sino una interrupción completa en muchos tipos de cáncer.

Esas sustancias son todas, sin excepción, de origen natural: vitaminas, aminoácidos, extractos de plantas o nutrientes fundamentales para la célula. En resume, sustancias naturales que mantiene las células sanas. Y que, a diferencia de las terapias convencionales contra el cáncer –la Quimioterapia- , no producen efectos secundarios yatrogénicos. Una terapia contra el cáncer que se fundamenta en la ya mencionada Medicina Celular. Veamos en qué consiste.

## ENTENDER LA CÉLULA:

Matías Rath asevera que las enfermedades tiene su origen básicamente en dos factores detectables a nivel celular: la falta de combustible biológico en la central de energía de la célula –la mitocondria- y el funcionamiento defectuoso del núcleo, centro de control metabólico de la misma. Veámoslo más detenidamente.

- 1) La falta de combustible biológico en la central de energía de la célula (mitocondria). Según Rath, una de las principales causas de las enfermedades – especialmente las coronarias- se debe a un insuficiente suministro de combustible biológico, de los nutrientes que son imprescindibles para la transformación de los alimentos den la energía que se precisa para efectuar las numerosas reacciones metabólicas del cuerpo. Y de ahí que, por regla general, baste un correcto suministro de vitaminas y otras sustancias bioenergéticas para prevenir las enfermedades e, incluso, revertir la situación en muchos casos de patologías y manifestadas.
- 2) Enfermedades debidas a un defecto en el programa metabólico de las células (núcleo). Del mismo modo que los virus informáticos trastornan las funciones normales de los ordenadores, las células –por diversas razones- pueden llegar a estar bajo el control de un “programa” enfermo. Los principales daños causados por esas órdenes erróneas son una multiplicación incontrolada de las células y, al mismo tiempo, el descontrol en la organización del tejido conjuntivo circundante que permite que las células enfermas se extiendan. Este proceso es el que termina llevando a la aparición de las enfermedades infecciosas y el cáncer. Y es que, según Rath, tanto las enfermedades infecciosas como el cáncer se expanden por el organismo disolviendo el colágeno del tejido conjuntivo adyacente.  
Es decir, para que una infección –esté producida por un virus o una bacteria- o un grupo de células cancerígenas puedan diseminarse por el organismo deben ser capaces de disolver temporalmente el colágeno –la principal molécula estructural de los huesos, la piel, las paredes de los vasos sanguíneos y demás órganos- del tejido circundante que les rodee.  
Deben “abrirse camino”. Y para ello utilizan unas enzimas –proteínas- susceptibles de disolver y debilitar provisionalmente el colágeno y que por eso se conocen como “enzimas disolventes de colágeno”.

## DISOLUCIÓN Y REPARACIÓN DEL COLÁGENO:

Hay que decir en este sentido que una de las más fascinantes funciones para las que nuestro organismo utiliza precisamente este mecanismo de disolución de colágeno es el proceso de ovulación de la mujer. Los cambios hormonales que se producen cada mes durante la primera mitad del ciclo femenino estimulan determinados tipos de células que construyen una pared alrededor del óvulo en vías de maduración (folículo). Esas células producen grandes cantidades de enzimas susceptibles de disolver colágeno hasta que a mitad del ciclo el óvulo maduro acumula tantas que son ya capaces de romper temporalmente el tejido colágeno de la pared ovárica. Se trata de un mecanismo que se repite todos los meses permitiendo que el óvulo se mueva del ovario a la matriz (útero) pasando por la trompa de Falopio. Es obvio que este mecanismo ha de producirse en un momento preciso y un lugar muy específico. Asimismo, debe garantizar que solamente madure y se mueva un óvulo por ciclo. Por eso es absolutamente necesario que exista un perfecto equilibrio temporal y fisiológico entre las enzimas disolventes de colágeno y el mecanismo que las bloquea y activa la autorregeneración del tejido. Para lograrlo, en cuanto el óvulo abandona el ovario la actividad de las enzimas disolventes de colágeno queda bloqueada por la acción de una serie de inhibidores enzimáticos que produce el propio organismo. Así la balanza se inclina a favor de las mecanismos productores de colágeno que acaban prevaleciendo sobre el proceso destructor del mismo. Gracias a tal mecanismo el tejido de la pared ovárica se cura y se cierra rápidamente. Cuatro semanas más tarde, durante el próximo ciclo, todo el proceso se repite. Y en las mujeres sanas seguirá repitiéndose hasta la menopausia.

Pues bien, Rath afirma que las células cancerígenas –de todos los tipos- forman tumores que se extienden con la ayuda del mismo mecanismo: la disolución de los tejidos adyacentes.

Un cáncer no es sino la multiplicación incontrolada de una célula –por razones aún sin determinar- que terminan formando un tumor. Y según Rath, esas células, con el fin de poder seguir expandiéndose, producen una gran cantidad de enzimas destinadas a destruir el colágeno del tejido conjuntivo adyacente que se lo impide. Una vez lo logran las células cancerosas llegan hasta los vasos capilares y desde ellos pasan a la sangre, lo que les permite diseminarse por el cuerpo e invadir otras zonas u órganos. También pueden expandirse a través del plasma. Llegadas a una nueva zona del cuerpo, las células cancerosas se agrupan y comienzan a multiplicarse hasta desarrollar un segundo tumor: la metástasis se ha completado.

La rapidez con que el cáncer se extiende a través del cuerpo depende del número de enzimas producidas por la célula cancerosa. Obviamente, cuanto más rápida sea la extensión de la enfermedad más se reduce la expectativa de vida del paciente.

## LA NATURALEZA NOS ENSEÑA EL CAMINO:

¿Y qué se puede hacer? Como hemos visto en el proceso de ovulación, la propia naturaleza tiene mecanismos de control de la actividad enzimática. Y lo hace merced a dos grandes grupos de moléculas que pueden bloquear el mecanismo de asimilación y disolución de colágeno. Al primer grupo pertenecen los inhibidores propios de nuestro organismo que son capaces de poner fin a la acción de las enzimas disolventes de colágeno en muy poco tiempo. Y así ocurre normalmente. Sin embargo, en el caso de enfermedades infecciosas graves o de cáncer es evidente que a veces no es suficiente. El segundo incluye las sustancias inhibitoras de enzimas que provienen de nuestra dieta –o de suplementos dietéticos– y que nos permiten levantar una segunda línea de defensa en la protección del colágeno.

Bueno, pues según Rath el elemento más importante de este segundo grupo es un aminoácido natural: la lisina. Y afirma que si se toma una cantidad suficiente de lisina a través de algún suplemento dietético pueden bloquearse las enzimas disolventes de colágeno y prevenir así la degradación del tejido conjuntivo. Es decir, se trataría sobre todo de un eficaz agente preventivo. Pero también combate el cáncer en sinergia con otras sustancias: “Cuanto más agresivo es el tipo de cáncer –afirma Rath– más enzimas colágeno-digestivas de este tipo produce. Y se puede disminuir o detener completamente esa producción desmesurada de enzimas capaces de destruir el tejido usando los aminoácidos lisina y prolina combinados con vitamina C y algunos otros micro nutrientes. Recientemente, nuestra investigación ha establecido que todos los tipos de células cancerosas estudiadas se pueden bloquear aprovechando esta sinergia de nutrientes al bloquear la acción de esas enzimas”.

Se trata, en suma, de un tratamiento que pretende corregir el equilibrio perdido proporcionando al organismo una concentración elevada y prolongada de lisina a fin de poner fin al proceso de desintegración. Hay que añadir que el bloqueo que se consigue con la lisina no puede fallar por exceso según el equipo de Rath ni siquiera cuando se ingieren cantidades elevadas del orden de 10 o más gramos diarios. Por eso la ingesta de grandes dosis de este aminoácido esencial da tan buenos resultados en el tratamiento de todos los tipos de cáncer.

Ya en 1977 un grupo de investigación sueco dirigido por el Dr. Astedt –de la Universidad de Lund– informó de la eficacia de los inhibidores enzimáticos en el tratamiento del cáncer de mama: “Se estaban ya desarrollando tumores secundarios en el cerebro de la paciente de sufría cáncer de mama –explica en su informe el médico sueco–, y mientras la radioterapia y la quimioterapia no surtieron efecto alguno, el tratamiento a base de inhibidores enzimáticos produjo una reducción de las metástasis cerebrales y de los demás síntomas de la enfermedad. Un año después del tratamiento el paciente había superado la enfermedad.”

## **ALGO MÁS SOBRE LA LISINA:**

Decíamos antes que la lisina es un aminoácido –uno de los más importante ya que interviene en funciones como el crecimiento y la reparación de tejidos además de colaborar en la síntesis de anticuerpos y hormonas- que debe de ser suministrado a través de un suplemento dietético. Y eso es así por que el organismo no lo sintetiza, es decir, no puede fabricarlo por si mismo. Pero, ¿qué es un aminoácido? Para entenderlo conviene que hagamos un mínimo acercamiento a la biología de la célula. Y lo vamos a hacer de forma sencilla. Todas las funciones metabólicas del organismo humano se rigen por un lenguaje biológico. Un lenguaje en el que las letras serían los aminoácidos (actualmente se conocen 26 básicos). Y esos aminoácidos pueden combinarse entre si de muy diferentes formas dando lugar a palabras –lo péptidos- y éstas a frases –las proteínas-. Sólo que en este “lenguaje” cada letra por separado –cada aminoácido- desempeña importantes funciones metabólicas “individuales”. Cabe añadir que cuando el propio organismo puede sintetizar los aminoácidos – es decir, producirlos a partir de otros elementos- se les llama aminoácidos no esenciales. Y si, por el contrario, no puede producirlos y debe obtenerlos de fuentes externas se les denomina aminoácidos esenciales. En suma, han de obtenerse a través de la dieta porque son imprescindibles para la vida. Pues bien, hay que decir que en el grupo de los aminoácidos esenciales la lisina ocupa un lugar primordial, similar al que ocupa la vitamina C en el grupo de las vitaminas. Y como en el caso de esta, la cantidad diaria requerida de lisina es superior a la de los demás aminoácidos. Piénsese que aproximadamente un 25% del colágeno –la base estructural de los huesos, la piel, la paredes de los vasos sanguíneos y los demás órganos- está básicamente formado por dos aminoácidos: la lisina y la prolina. Por eso además de ser importante en el tratamiento del cáncer juega un destacado papel en el desarrollo del sistema locomotor.

Además participa en la síntesis del aminoácido camitina, muy importante en la generación de energía de la célula a través del metabolismo de las grasas; por consiguiente, es igualmente vital para un óptimo funcionamiento del músculo cardíaco.

Asimismo, la lisina colabora en la síntesis de la hormona del crecimiento en la hipófisis. De ahí que su carencia –junto a la de otros aminoácidos esenciales- se haya relacionado con cuadros de retrasos y disfunciones cerebrales. De hecho, la OMS considera la lisina uno de los aminoácidos “críticos” para una adecuada nutrición y un desarrollo infantil idóneo.

Dicho lo cual, suponemos que el lector se estará preguntando si con la alimentación obtenemos suficiente lisina. Y la respuesta es que en muchos casos no porque se trata de un aminoácido que se destruye en gran parte al cocer o freír los alimentos. Y otro tanto ocurre cuando se congelan. Por eso es recomendable ingerirlo como suplemento, preferiblemente combinado con alguno de estas sustancias: vitamina B2, B6, C, niacina, ácido glutámico y hierro. En cuanto a las fuentes alimenticias ricas en lisina destacan el pescado, el pollo, los huevos, la leche y, ya en mucho menor medida, los cereales, frutos secos y legumbres. Los mejores resultados se observan cuando se combina con

una dieta rica en vitamina C y baja en arginina ya que se trata de aminoácidos antagónicos o competitivos para algunas funciones.

Cabe añadir que el hecho de que el organismo pueda almacenar una elevada cantidad de este aminoácido demuestra hasta qué punto es importante para nuestra salud. El cuerpo de una persona que pese 70 kg. Alberga en todo momento alrededor de 500 gramos de lisina. Por eso sufrir una sobredosis de lisina, según el Dr. Rath, es tan imposible como sufrir una sobredosis de vitamina C. nuestro metabolismo está acostumbrado a manejar grandes cantidades de ambas sustancias y puede deshacerse de su sobrante cuando quiera y si problemas. En realidad es más frecuente lo contrario: está constatado que hoy día casi todo el mundo padece deficiencia crónica de lisina.

## **OTRAS ENFERMEDADES GRAVES:**

Por otra parte, según recoge el Dr. Rath en su libro Avance de la Medicina Celular, las aplicaciones terapéuticas de la lisina en la lucha contra las enfermedades no están limitadas al cáncer. “En los pacientes con arteriosclerosis –afirma- la lisina puede poner fin a la expansión y al crecimiento de las placas depositadas en las arterias del corazón y del cerebro. Al mismo tiempo, se puede iniciar un proceso terapéutico natural de las paredes arteriales a base de vitaminas y otros suplementos dietéticos. Con respecto a las enfermedades que tienen su origen en un virus, como es el caso de la gripe, los herpes y el sida, o que son causadas por bacteria, como las infecciones pulmonares, del oído interno o de la vejiga, la lisina puede detener o frenar la expansión agresiva de las mismas. La ingesta de una combinación de altas dosis de vitamina C y otros suplementos dietéticos puede aportar beneficios adicionales. Incluso en pacientes que sufren una inflamación crónica del estómago, intestino, articulaciones o huesos el uso de lisina puede ayudar a controlarla. Eso sí, para que el tratamiento de las inflamaciones crónicas resulte eficaz debe incluir necesariamente elevadas dosis de lisina en combinación con otros nutrientes dietéticos importantes. También los problemas alérgicos más comunes, como la fiebre del heno, la neurodermatitis o la urticaria pueden beneficiarse de una terapia a base de lisina puesto que puede aliviar y prevenir la enfermedad. En estos casos también es recomendable combinar la lisina con vitamina C y otros suplementos dietéticos.”

## **SUSTANCIAS ANTICANCERÍGENAS**

Las investigaciones del Dr. Rath le han llevado a formular en estos años una lista de sustancias que, además de la vitamina C y los aminoácidos lisina y prolina, son a su juicio fundamentales para impedir eficazmente la propagación de las diferentes formas de cáncer atendiendo al hecho de que, en su opinión, la expansión del cáncer.-como la de las enfermedades infecciosas- se produce por destrucción del colágeno del tejido conjuntivo.

De ahí que se haya centrado especialmente en las sustancias que lo impiden. Hablemos brevemente de todas ellas.

### **La vitamina C.**

No sólo protege las células sanas ayudando tanto a impedir la arteriosclerosis como la propagación del cáncer sino que promueve el suicidio –apoptosis- de las células cancerosas. Además, combate los radicales libres. Ahora bien, la vitamina C es más eficaz –a juicio de Rath- cuando se ingiere en la forma liposoluble del palmitato de ascorbio.

### **La lisina y la prolina**

Se trata de dos aminoácidos naturales- el primero de ellos es uno de los diez esenciales que cumplen la función de “ladrillos” de las fibras del colágeno y la elastina. El primero de ellos, la lisina, evita la descomposición del colágeno al inhibir los efectos de las colagenasas por lo que reempeña un papel fundamental



en la protección del tejido conjuntivo y, por tanto, en la expansión del cáncer y las infecciones, como ya se ha explicado. Ahora bien, al igual que ocurre con la vitamina C la lisina no la produce el cuerpo y, sin embargo, nuestra salud depende de que la tengamos en cantidad suficiente.

Debemos pues procurar conseguirla con la dieta o con suplementos dietéticos.

### **La epigalocatequina galato (EGCG).**

Se trata de una catequina presente en los polifenoles –especialmente del té verde- que previene la aparición del cáncer y frena su propagación al inhibir la uroquinasa, enzima fundamental para el crecimiento de un tumor. Tiene pues propiedades antimutágenas y antiproliferativas. Además, los polifenoles son potentes antioxidantes que neutralizan los radicales libres y protegen a las células.

### **El selenio.**

Componente fundamental del sistema de defensa antioxidante del cuerpo protege además a las células frente a las toxinas, frena el crecimiento tumoral en los primeros estadios de propagación del cáncer.

### **La N-acetilcisteína (NAC).**

Se trata de un potente antioxidante, fundamental para la producción de glutatión, otro eficaz antioxidante. Contribuye también a proteger el tejido conjuntivo evitando su destrucción.

### **La arginina**

Hablamos de otro aminoácido, imprescindible en elevadas cantidades en casos de estrés, lesión o enfermedad. La arginina no sólo mejora el rendimiento del sistema inmunitario sino que evita la multiplicación de las células tumorales. Las mayores concentraciones de arginina se hallan en el tejido conjuntivo.

### **El cobre.**

Indispensable para numerosas funciones corporales, sobre todo para garantizar una estructura y estabilidad del tejido conjuntivo y protegerlo frente a los radicales libres.

# LA LUCHA CONTRA EL SISTEMA FARMACEÚTICO:

Cabe añadir que para Rath no solo el cáncer sino la práctica totalidad de las enfermedades constituyen sólo un negocio para los grupos de poder que manejan el mundo. Y de ahí que promoviera la creación de una fundación que lleva su nombre desde donde ha efectuado diversas iniciativas para dar a conocer los métodos naturales de prevención y tratamiento de las enfermedades en contraposición a los métodos de la medicina farmacológica.

Es el caso del programa de 10 puntos que con el nombre de Salud para todos en el año 2020 se presentó en Johannesburgo en agosto del pasado año durante la reunión anual de la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la presentación en la Haya de The People's Agenda, toda una Constitución para un Nuevo mundo de paz, salud y justicia social para todos. Constitución en la que puede leerse, dentro del apartado referido al Derecho a la salud, lo siguiente:

“Nosotros, las personas del mundo, estamos determinadas a defender nuestro derecho a la salud con todos los medios pacíficos disponibles. Y nos aseguraremos de que el negocio farmacéutico con la enfermedad y la promoción deliberada de enfermedades para lucro de las corporaciones sea proscrita a nivel mundial.

Llevaremos ante al justicia a aquellos que deliberadamente promueven las enfermedades y a quienes impiden la libre información sobre terapias naturales no patentables que permitan salvar vidas. Proporcionando salud a nuestras comunidades y llevando a cabo los programas nacionales de cuidado de la salud, nos centraremos en aproximaciones naturales a la salud, eficaces y seguras. La primera meta de cualquier estrategia de cuidado de la salud es la prevención y desarraigo de las enfermedades.”

Pues bien, cumpliendo con esa declaración de intenciones, el pasado 14 de junio del Dr. Rath presentó personalmente “en nombre de todos los pueblos del mundo” ante el Fiscal de la Corte Penal internacional de la Haya una denuncia por “genocidio y otros crímenes contra la humanidad perpetrados en relación con el ‘negocio con las enfermedades’ de la industria farmacéutica y la reciente guerra de Irak”. Entre los acusados se encuentran varios altos cargos de la Administración norteamericana –con George Bush a la cabeza, el Primer Ministro británico Tony Blair y los directivos de las grandes multinacionales farmacéuticas. Las acusaciones recogidas en la denuncia en lo que se refiere a los cargos presentados por los delitos relacionados con la industria farmacéutica son los siguientes.

“Los acusados mantienen, intencionada y sistemáticamente, enfermedades cardiovasculares como la hipertensión arterial, la insuficiencia cardíaca, las complicaciones diabéticas y otras patologías además del cáncer, las enfermedades infecciosas – como el SIDA-, la osteoporosis y muchas de las afecciones más comunes hoy en día, cuando todas ellas son evitables en buena medida por medios naturales. Los acusados han provocado deliberadamente sufrimiento innecesario y la muerte prematura de cientos de millones de personas

Los acusados evitan, intencionada y sistemáticamente, la erradicación de las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y otras patologías mediante la obstrucción y el

bloqueo de la difusión de información sobre los beneficios de las terapias naturales no patentables, una información que podría salvar muchas vidas. Por consiguiente, los acusados han causado deliberadamente más sufrimiento innecesario y la muerte prematura de cientos de millones de personas

Los acusados extienden, intencionada y sistemáticamente, las enfermedades existentes y crean nuevas enfermedades mediante la fabricación y comercialización de productos farmacéuticos que alivian los síntomas a corto plazo pero tienen efectos secundarios conocidos y perjudiciales a largo plazo. Por consiguiente, los acusados han causado deliberadamente más sufrimiento innecesario y la muerte prematura de cientos de millones de personas.”

Suponemos que el lector, tras leer estas palabras, entiende por que Matías Rath es una persona muy “incómoda” para la industria farmacéutica. Y probablemente se pregunte por qué no han ido a por él. El mismo Rath contesta a ese interrogante: “La única razón por la que la industria farmacéutica no ha tomado represalias contra mí es porque vinculé ese ‘negocio de la enfermedad’ sin escrúpulos con los mayores crímenes cometidos contra la humanidad en el siglo XX: el asesinato masivo durante la Segunda Guerra Mundial. Es un hecho histórico que el mayor cártel europeo petroquímico y farmacéutico financió la toma del poder de Hitler hace 70 años. La segunda guerra mundial fue primordialmente una guerra por la conquista de los recursos naturales de la Europa del este y de Asia. El Tribunal de Guerra de Nüremberg de 1946/47 declaró que la Segunda Guerra Mundial no hubiera sido posible sin ese cártel petroquímico, llamado I. G. Farben. Por eso el tribunal decidió dividir I. G. Farben en Bayer, BASF y Hoechst. Y algunos de sus directivos fueron sentenciados por comenzar una guerra en contra del Derecho Internacional, por asesinato masivo y por la explotación y saqueo de la propiedad pública y privada en países extranjeros además de por otros crímenes contra la humanidad. La historia de lo que había a nivel empresarial tras la Segunda Guerra Mundial está documentada en el libro de Josef Borkin, “El crimen y el castigo de I.G Farben”. Puede encontrarse la documentación en la página web de nuestra fundación. Por eso desde el comienzo mismo de mi estrategia de desenmascaramiento la industria farmacéutica ha estado a la defensiva. Por eso no es ninguna sorpresa que no se hayan atrevido a tomar represalias o a iniciar un pleito contra mí por injurias y calumnias”. Como nuestros lectores pueden comprobar, Matías Rath no se anda por las ramas. Y se expresa y actúa sin miedo. A pesar de que sus denuncias son demoledoras.